

## DIFERENCIAS TEXTUALES EN LOS MANUSCRITOS DEL LIBRO DE LOS BUENOS PROVERBIOS

En los dos siglos que median entre el manuscrito escurialense L-III-2 y los escurialense h-III-1 y de la Biblioteca Nacional 17, 814 del Libro de los Buenos Proverbios, siglos XIII y XV respectivamente<sup>1</sup>, la lengua había dado saltos de gigante; sin embargo la lengua de los manuscritos del siglo XV no reflejan su sincronía, pues los copistas no crean sino recrean, reproducen, siguen, con mayor o menor fidelidad, un manuscrito de época anterior, y sólo se apartarán de él por una serie de motivos que podemos resumir en los siguientes

- 1.º) Por haber variado alguna tendencia gráfica.
- 2.º) Por haberse producido algunos cambios fonéticos o por haber cesado alguna vacilación fonética.
- 3.º) Por haber cambiado el sistema fonológico.
- 4.º) Por haberse producido cambios morfosintácticos.
- 5.º) Por intentar mejorar el manuscrito copiado.
- 6.º) Por motivos estilísticos.
- 7.º) Por no conocer alguna palabra del texto primitivo.

### 1.º) *Por haber variado alguna tendencia gráfica*

En el manuscrito A es muy frecuente la doble *F* en inicial de palabra —*ffermosas, ffiesta, ffueron*<sup>2</sup>, etc.—, grafía que no se da en B. Por el contrario, la /r/ inicial se suele escribir en A con la grafía simple y en B con la doble —*rrey, rrazones*, etc.—.

Hay también en el manuscrito B una tendencia al mantenimiento del grupo *sc* latino, de indudable influjo culto: *enuegeçe (envejescen)*<sup>3</sup>, *acreçe (acresçe)*, *aborrece (aborresce)*<sup>4</sup>, etc.; de que se trata de una corrección cultista, latinizante, es índice la forma hipercorrecta de B *prescian*.

---

1 Pese a existir una edición reciente del *Libro de los Buenos Proverbios*, la de Harlan Sturm (Lexington. U. of Kentucky. 1971) realizo mis citas directamente de los manuscritos. Agradezco a los responsables de El Escorial y de la Biblioteca Nacional el envío de las copias de los manuscritos. A partir de ahora citaré el texto del siglo XIII como A y el del siglo XV como B.

2 Sin que sea posible establecer ninguna regla. Quiero decir: Que *ff* sirviese para iniciar /f/, y *f* /h/, o al contrario.

3 Entre paréntesis siempre la forma del manuscrito B.

4 Podríamos establecer tres apartados: 1.º) algunas palabras aparecen siempre con *ç* en el s. XIII 2.º) otras ofrecen siempre *sc* en el s. XV 3.º) otras alternan las soluciones *sc/ç* tanto en el s. XIII como en el XV 4.º) otras dan siempre *sc* en los dos siglos. Como regla general puede decirse que en el s. XIII lo normal es la reducción del grupo, mientras que en el s. XV lo normal es el «mantenimiento». Veamos algunos ejemplos:

*aborrecer*: Presenta siempre *ç* en el s. XIII y *sc* en el XV. El primer ejemplo conocido, en las glosas, mantiene el grupo —*aborrescet*—. De los ejemplos del *Diccionario Histórico de la Real Academia Española* para el s. XIII he registrado 4 con *sc* y 5 con *ç*. la misma época Cuervo

También a cultismo se deben las formas de B *pugnemos* —*punnemos* en A—, *thesoro* —*tesoro* en A—, *octavo* —*ochavo* en A—, e incluso la ultracorrección *mag-nifestar* —*manifestar* en A—.

Por el contrario, a veces el texto B nos indica que un término había dejado de ser culto, por la pérdida de la implosiva latina: *escripto* (*escrito*), *psalmos* (*salmos*), *sanctificado* (*santificado*), *fructo* (*fruto*), *peccado* (*pecado*)<sup>5</sup>, etc.

2.º *Por haberse producido cambios fonéticos o por haber cesado alguna vacilación fonética*

Son los ejemplos más numerosos, aunque, quizá, los menos importantes y los más conocidos.

En el vocalismo apreciamos que en B 1.º no existe la pérdida extrema de *e* final que hay en A —*obediē*<sup>6</sup>, etc.—, 2.º el diptongo *ie* + *ɹ* se ha reducido a *i* —*siella* (*silla*), *manziellas* (*manzillas*), etc.—, 3.º la terminación de las terceras personas del imperfecto de indicativo es en *ía* y no en *ié* —*dizie* (*dezia*), *aiuen* (*avian*), etc.—.

Hechos todos ellos conocidos, como lo son otros muchos que no reseñamos por no tener especial relieve.

Lo único que, quizá, puede sorprender es que el texto A prefiera la forma *galar-dón* y el B *gualardón*, siendo así que la primera es precisamente la que predominará a fines del siglo XV. Puede deberse a moda pseudoculta del s. XV, pues es muy frecuente en autores de esa época<sup>7</sup>.

presenta 1 frente a 9 (aun cuando no sean de fiar, como es sabido). En el s. XIV 3 con *c* y 6 con *sc* en el DHRAE, en Cuervo 1 con *c* y 5 con *sc*. En don Juan Manuel siempre con *c*. En el s. XV 9 con *sc* y 10 con *c* en el DHRAE, y sólo 3 con *sc* en Cuervo. Como dice Corominas, es un semicultismo por el mantenimiento de la *B*, de ahí la vacilación.

*conocer*: Es claramente una forma culta, no sólo por la nasal NN —en ningún caso palatalizada— ultracorreción (Du Cange sólo registra *cognoscere*), sino incluso por el mantenimiento del grupo *sc*, anormal en el s. XIII. Cuervo da 27 ejemplos con el grupo frente a 7 con *ç* en el s. XIII, y 10 con *sc* en el s. XIV; lógicamente la primacía del grupo continúa en el s. XV. De su fijación nos habla el Poema de Mio Cid, que siempre trae *sc* —generalmente con doble *n*—, y lo mismo sucede con don Juan Manuel o con A. Palencia. En nuestro texto tenemos 10 casos de *sc* frente a 2 con *c* en el s. XIII, y en el texto del s. XV 13 con *sc* y 1 con *ç*.

*crecer* y *acrecer*: Presenta una gran vacilación, aunque predomina en el s. XIII la reducción. En el Poema de Mio Cid y en el Libro de la Infancia y Muerte de Jesús siempre con *c*. De los ejemplos de Cuervo, en el s. XIII hay una cierta igualdad entre ambas formas, en el s. XIV predomina *ç* y en el s. XV *sc*.

*contecer*: La única forma —*contesció*— conserva su *s* por ser una innovación del s. XIII, frente a *cuntió*, muy viva en todo el s. XIII (Corominas).

*discipulo*: Siempre con conservación del grupo, tanto en el s. XIII como en el XV; su carácter culto es evidente, lo que no quita para que existiesen formas con reducción (Apolonio, Sem Tob, Rimado de Palacio, etc.).

*envejecer*: Forma análoga con el clásico *senesco*. En el manuscrito del s. XIII tenemos dos ejemplos con *ç* y uno con *sc*. Siempre *sc* en el s. XV. En don Juan Manuel con *ç*.

*fallecer*: Siempre *ç* en el s. XIII y *sc* en el XV —salvo en *desfalleçe*—. En el Poema Mio Cid hay sólo *ç*, sin embargo en Berceo y en don Juan Manuel alternan *ç* y *sc*.

*gradecer*: Curiosamente presenta *sc* en el manuscrito del s. XIII. En el Poema de Mio Cid hay *c*. Cuervo da mayoría de *c* en el s. XIII, y mayoría de *sc* en los siglos XIV y XV. En Berceo y en don Juan Manuel alternan ambas formas. En el manuscrito del s. XV hemos recogido dos ejemplos con *sc* y uno con *c*.

*merecer*: Siempre *c* en el s. XIII y *sc* en el XV. En el Poema de Mio Cid hay *c*, en Berceo y en don Juan Manuel alternan.

*parecer*: Generalmente *sc* tanto en el s. XIII como en el XV. En el Poema de Mio Cid hay *c*, en Berceo alternan, en don Juan Manuel siempre *sc*. El grupo se mantiene por influjo culto, el lema popular era *semeiar*.

5 Ya en el s. XIII la forma más frecuente era *salmo*, sin embargo *escripto* y *fructo* eran las que prevalecían en dicho siglo. Vid. J. J. Bustos: *Contribución al estudio del cultismo léxico medieval*, Madrid, 1974.

6 Es costumbre certificar todos los puntos mediante bibliografía; y, en consecuencia, yo debería citar aquí los artículos de Lapesa y de Catalán sobre el tema, o citar a Malkiel para la reducción del diptongo *iello*, etc. Me resisto a esas demostraciones de erudición fácil. Cuando de verdad necesite certificar algún aspecto, lo haré.

7 «Qué gualardón he sacado». Santillana, *Canciones y decires*, Clásicos Castellanos, p. 120; y también en J. Manrique, *Cancionero*, Clásicos Castellanos, p. 57, etc.

En el consonantismo citaremos 1.º) el paso de *-t* a *-d* en el manuscrito B: *uerdat* (*verdad*), 2.º) la similitud regresiva de la *r* del infinitivo seguida del pronombre átono de tercera persona en el texto B: *tomalle, avello*, etc., 3.º) la forma *amistad* en B frente a *amiztat* en A<sup>8</sup>, 4.º) la alternancia *yente* (*gente*); la forma culta con *g* se generaliza, como es sabido, en el siglo XIV.

Por último señalaré la frecuencia de grafías con *-ll-* en el manuscrito A: *llogar* (1 ejemplo de seis), *llenna* (1 de dos), *allimpia* (1 de cuatro), *algunos* (1 de treinta), *llinage* (siempre), *illuminado* (siempre)<sup>9</sup>, hecho muy abundante en otros textos de la época<sup>10</sup>.

### 3.º *Por cambios en el sistema fonológico.*

Sólo dos fenómenos pueden ser considerados como tales: 1.º) la alternancia *-ss-/-s-* (*/s-/-z/*) y 2.º) la posible transfonologización de */j/*.

En el manuscrito B es constante la neutralización gráfica de *-s-* y *-ss-*, así: *uini-niesse* (*viniese*), *esso* (*eso*), *auiessas* (*aviesas*), etc., pues es sabido que la */z/* se ensordeció tempranamente.

En el manuscrito A hay tres casos de neutralización: *connoçiese*, *segurase*, *guardase*, los tres seguidos en el folio 61vb, que no creemos puedan ser interpretados como ensordecimientos sino como errores gráficos, pues son los únicos en todo el texto y los tres van seguidos de varios imperfectos de subjuntivo «correctamente» escritos.

No tienen relevancia alguna las vacilaciones gráficas por la posposición del pronombre reflexivo: *embargóse*, *asentarónse*, *guardansse*, etc., puesto que, en proclisis, la */s/* podía bien conseguir su grafía propia, bien reforzarse como si estuviese en situación intervocálica. Lo mismo sucede con la */s/* precedida de consonante: *conseio consseio*, *pensamiento pensamiento*, etc., o en palabras prefijadas *assentado*, *assy*, cuya vacilación gráfica en el manuscrito del s. XIII es consecuencia de la adecuación grafonética */s/ ss*, y, al mismo tiempo, de la neutralización gráfica en posición no intervocálica (sólo existió, que sepamos, la oposición */s/ /z/* en situación intervocálica).

A motivo distinto se debe la vacilación entre *físico* y *físsico*: Al ser un claro cultismo, su grafía dependió del influjo de la forma latina —con *s*— o de su pronunciación (con */s/* y por lo tanto con la grafía *ss*).

Otras grafías irregulares como *apresurar*, *asegamiento*, *dessear* y *escasso* son normales en la E. Media<sup>11</sup>.

El segundo cambio fonológico es el producido en el sistema de las palatales. Como ya estudiáramos hace años<sup>12</sup>, la grafía *y*, hasta mediados del s. XIV, además

8 Cambio que debió producirse en el s. XIV. Vid. Menéndez Pidal: *Cantar de Mio Cid*, Madrid, 1964 - 1969, pp. 190 y 463-464. Vid. también J. Corominas y J. A. Pascual: *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico*, Madrid, 1980-1981; y V.R.B. Oelschläger: *A Medieval Spanish Word-List*, Madison.

9 Y una vez en el manuscrito B.

10 Vid. M. Alvar: *Vida de Santa M.ª Egipciaca*, Madrid, 1970, I, pp. 146-147. R. Menéndez Pidal: *Orígenes del español*, Madrid, 1964, y J. Corominas y J. A. Pascual. ob. cit., sv. lumbre. Para *umilldad* en B vid. Corominas y J. A. Pascual, ob. cit., sv. humilde.

11 Su estudio pormenorizado nos llevaría lejos. Son formas de grafías vacilantes en la E. Media. Vid. J. Corominas y J. A. Pascual, ob. cit.; Menéndez Pidal, *Cid*; Oelschläger, ob. cit., etc.

12 «Sobre la palatal sonora no rehilada en español antiguo», *Estudios ofrecidos a E. Alarcos Llorach*, Oviedo, 1978, pp. 1-22.

de tener un valor meramente vocálico —*sy, my*—, valor de poca frecuencia de aparición en los siglos XII y XIII, era, sobre todo, soporte del fonema semivocálico /j/<sup>13</sup>, y ese es el valor que tiene en el texto A; por el contrario, en el manuscrito del s. XV —además de acentuarse su uso vocálico—, parece clara la indiferenciación fonológica al ser frecuentes los casos de *y* en posición semiconsonántica (*syempre, syembra, syente*) o de *i* en semivocálica (*cuidava*), neutralización que seguramente viene dada por la consonantización de /i/ > /y/ en el s. XV.

#### 4.º *Por haberse producido cambios morfosintácticos*

Señalaremos, como los más importantes, las pérdidas de *ó, ý, cuemo, troa y pora*.

*Ó* es siempre substituido en B, como es normal, por *do*, mientras que uno de los casos de *do* (folio 50rb) es cambiado por *donde*. En A hay seis ejemplos de *o*, tres de *do* y cuatro de *dont*. En B sólo *do* y *donde*.

*Ý* a veces pervive en la copia B, aunque lo más frecuente es que sea eliminado. En una ocasión es «traducido» por *en ello*<sup>14</sup>.

*Cuomo*: Lo más corriente en el texto A es *commo*; *cuemo* aparece sólo en dos ocasiones al principio de la obra, y también esporádicamente *como*, que es la única forma en B.

*Troa* alterna con *fasta* en A. Como es natural<sup>15</sup>, en el s. XV ha desaparecido, siendo substituida por *fasta*, y en una ocasión es mal «traducida» por *mientra*:

«Este es fuego que acresçe siempre en su lenna  
troaque (mientras que) se encendrà e farà grant  
llama» (folio 65ra)

Los abundantes *pora* del texto A son substituidos por *para* en B, salvo en un caso en que se cambia por *por*<sup>16</sup>.

No presenta tampoco especial interés la pérdida en B del posesivo masculino de 3.ª persona, *so* —el único flexionado en A—, o la substitución de *asipse* por *assí mesmo*, etc.

Algunos pretéritos fuertes se han perdido en el texto B, como *risieronse* (*reyeronse*), *crouo* (*creyó*), *uisqué* (*vivió*), etc., hecho bien conocido.

Lo único aparentemente anómalo es la substitución de *vio* en A por *vido* en B, forma esta última de moda en el s. XV.

#### 5.º *Por intentar mejorar el texto copiado*

El copista B a veces corrige el texto originario cuando considera que hay algún error en él, así *philosophos* es cambiado en una ocasión por *discipulos*:

«En el comienzo del libro aquí figura el philosopho  
(filósofo) iluminado e assentado en la siella e la  
figura de los philosophos (discipulos) ante él de-  
prendiendo». (folio 49vb)

corrección que introduce una mayor precisión.

*Comprado* (*onrrado*) y *ffuente* (*fruto*) (folio 53va). El texto en que se encuentran estas dos variantes es el que sigue:

«La sapiencia es uestido comprado (onrrado) del seso  
e peso de la derecha e lengua de uerdad e ffuente  
(fruto) del aueriguamiento e huerta en que se depuertan  
las almas»

13 La forma *oe* (= oye), folio 51ra, sería incomprensible partiendo de una pronunciación [óye], mientras que resulta más fácilmente explicable si la pronunciación fuese [óje].

14 Para la cronología de *ý* y *ó* remito a Corominas.

15 No la recoge Corominas. Se pierde tempranamente, salvo en Aragón.

16 Mal cambiado, pues el valor final es claro (folio 61rb). Con valor de dirección hay un ejemplo (folio 50ra).

La primera variante se produce al no entender el copista el significado contextual de *comprado*, seguramente latinismo con el significado de «dispuesto», «arreglado», incluso «adquirido» (= la sabiduría no es cualidad innata del entendimiento). La segunda no tiene ninguna importancia filológica, aunque sí filosófica, pues mientras en el manuscrito A se dice que la sabiduría es origen del saber, en el B se dice que es el resultado.

El participio *preciado* se aplica a *pannos, coronas, adobes y piedras* sin que en ningún caso el copista B lo modifique salvo en el folio 54va *piedras preciadas (preciosas)*. Ambas formas se encuentran ya en el Poema de Mio Cid y alternan en el texto A, por lo que se podría deducir que el sintagma ya se había lexicalizado en el s. XV.

En el mismo folio 54va leemos «era Aristóteles moço (ninno) pequenno». La corrección de B parece estar motivada por el adjetivo *pequeño* porque, cuando líneas abajo se le vuelve a denominar *moço*, sin adjetivo alguno, el copista no lo corrige; lo cual nos hablaría del cambio de significado del término *mozo* —de «niño» a «adolescente»— en el español del s. XV<sup>17</sup>.

También en el mismo folio existen dos variantes interesantes:

«Mandó el rey adobar el palacio (latón) del oro con muy ricos adobes e con muy ricas coronas (cortinas) preciadas»

La primera es de difícil explicación. ¿Por qué *latón*? y más en el sintagma «latón de oro». La segunda es más lógica: el copista B consideró mejor adornar el palacio con cortinas que con coronas<sup>18</sup>.

La misma corrección es la que encontramos en el folio 56ra: «Con la castidat (caridad) son los buenos fechos». El cambio de cualidad obedece claramente a motivos subjetivos.

*Sannudo* es voz que indudablemente conocía el copista B, por lo que su corrección se debe a un propósito de mejorar el texto

A: «Quando fueres sannudo, callate»

B: «Quando no fueres ensennado, callate»

Mejora que no está basada en el contexto.

A veces los cambios se producen en cadena. Si el copista se equivoca, quizá, al escribir *capas* y pone *caras*, el adjetivo correspondiente tiene que cambiarlo también: «Sus capas (caras) bien hechas (frescas) e bien luzientes».

*Materia* aparece cinco veces en A y, en tres de ellas, es modificada en B:

«Muestra (...) la materia (manera) de todas las cosas que son de yuso del cielo» (folio 57va)

«Non te pesa de yra de omne que se paga de la materia (mentira)» (folio 60ra)

«La uerdad que departe entre los omnes las cosas es segunt espada entre las materias (mentiras)» (folio 62vb)

La segunda modificación está en la línea de las que estamos viendo. La primera puede estar motivada bien por el frecuente empleo de la voz *manera* en el libro de los B. Proverbios, bien por una corrección de sentido. La tercera tiene una fácil explicación a partir del lexema *verdat* que encabeza la frase.

17 Vid. J. Corominas y J. A. Pascual, ob. cit., sv.

18 Podría ser otro latinismo del texto A, con el significado de «guirnaldas».

La cercanía semántica entre *cuytado* y *cuydado* —que ya en el Poema de Mio Cid significa «preocupación»— es lo que explica las interferencias entre *coytado* (*cuydado*) (folio 60va) o *cueyta* (*cuydado*) (folio 61rb).

A generalización se debe el cambio del folio 63ra:

«Yo non he casa (cosa) ninguna que por perdida nunca  
me cuydado prende»

Pero la corrección deja aislada y sin sentido la frase de Sócrates, pues a continuación se va a decir que el filósofo vivía en una tinaja.

Por el contrario, en el folio 66va corrige el texto mejorándolo:

«Quando uieres el sabio o el fissimo (filósofo) que fuye de  
los omnes, demandal e siguel».

La lógica del copista es obvia.

La modificación del folio 67ra:

«Quien non fiziere bien a sus amigos mientras ouiere  
poder, non los aurá quando los ouiere (se viere)  
mester (en mengua)»

Es una corrección ad sensum, pues el copista ha preferido la correlación con «auer poder» a la del texto A, aun cuando el sentido genérico de la frase no cambie en gran medida.

Muy frecuentemente la voz *sabor* es cambiada en B por *saber*:

«Todo omne que el su sabor (saber) vençe al (el) su  
seso, cae en uergüença» (folio 51va)  
«El que es más su sabor (saber) que su seso, es dannamiento  
dél» (folio 56vb)  
«Non puede seer el sabio sabio troa que uença todos los sabores (saber) del tor-  
pe» (folio 62vb)

Pero en ocasiones el cambio es el contrario

«Las uoluntades de los omnes que se mantienen son segunt  
la uoluntad del rey e segunt su saber (sabor)» (folio 67rb)

Podría pensarse que el empleo de *sabor* con el significado de «ganar, deseo, placer, gusto»<sup>19</sup> se había perdido en el s. XV, pero no es así porque todavía puede encontrarse en el S. de Oro, y la última frase copiada lo confirma. Se trata, pues de correcciones de significado que generalmente empeoran el sentido de la frase. Las dos primeras parecen indicar que el copista B daba una mayor importancia al seso que al saber<sup>20</sup>. La tercera no deja de tener gracia. El cambio inverso casi podríamos decir que da mayor unidad al sintagma: la voluntad del rey y su sabor (= placer, deseo).

El sentido parece favorecer la corrección de B en la frase

«[La mujer] es fuego que acresçe siempre en su lenna  
troa que se encendrà e fará grant llama e auer se a  
de mesturar (mesurar) su lumbrre» (folio 65ra)

*Mesturar* era conocido por el copista B, pero con otro sentido:

«E mesturó un onbre su discípulo de aristóteles»  
(folio 55v)

19 Menéndez Pidal, *Cid*, sv.

20 Aunque no se puede descartar que se trate de una mala lectura del copista, sin más.

Fragmento que se encuentra en A, y en el que *mesturar* tiene el significado de «cometer insidias, intrigas»<sup>21</sup>.

Finalmente en el folio 57rb nos encontramos con otro cambio motivado, en nuestra opinión, por un afán de mejorar el texto:

«En seer omne soffrido en las cuytas que a,  
es más loado (ledo) que si se quexasse»

*Ledo* es cultismo no inusual en el s. XIII y el mismo carácter debió tener durante toda la E. Media. En el s. XVI Valdés afirma que «ledo por alegre se usa en verso»<sup>22</sup>. Como en varias ocasiones hemos podido comprobar, la substitución no se debe a que la palabra del texto A se hubiera perdido, sino a que el copista B considerase mejor el sentido que él introducía. Quizá haya también que pensar en una atracción del término «quejar».

#### 6.º *Por motivos estilísticos*

Incluimos en este apartado una serie de palabras que seguían empleándose casi con seguridad, en el s. XV, por lo que si el copista B las cambia lo más probable es que sea por estar en desuso en la lengua literaria.

*Guarecer (sanar)*: «quien encubre su enfermedad era malo de guarecer (sanar)» (folio 52ra).

*Guarecer* y *sanar* alternan durante la E. Media, pero ya en el s. XV debió perderse el primer lexema con este significado, o por lo menos no tener un uso literario. En el Siglo de Oro lo emplean Cervantes y Lope de Vega, pero con el significado de «guardar, resguardarse».

*Amatar (acamar y acabar)*: «Non se amata (acama) su lumbr» (folio 53va). «E los coraçones e las carreras que non se amatan (acaban)» (folio 53vb). Resulta un tanto sorprendente que el copista del s. XV no conozca, al parecer, el verbo *amatar*, puesto que se emplea frecuentemente en el Siglo de Oro, sobre todo en la expresión «amatar el fuego», que recoge Covarrubias. El hecho de que en las dos ocasiones en que aparece sea cambiado el verbo nos hace desechar la idea de que se trate de un lapsus calami.

*Calandria (golondrina)*: «Començó de fablar que semeiaua una calandria (golondrina)» (folio 55rb).

Si hoy son dos pájaros claramente diferenciados, no parece que en un principio fuese así, como podemos apreciar por el testimonio del judeoespañol de Salónica<sup>23</sup>. El primer testimonio de *golondrina* que recoge Corominas es relativamente tardío —h. 1.300—, y en el artículo correspondiente nos habla de la confusión con *alondra*. Ya en el s. XV *golondrina* es término aceptado pues se encuentra en el Arzobispo de Talavera y en Nebrija, pero todavía en el s. XVI algunos de los diccionarios de los recopilados por Gili Gaya sólo conocen el término para la designación de una planta.

*Astroso (temeroso)*: «Que se guardasse siempre de las carreras astrosas (temerosas)» (folio 62ra). *Astroso* es palabra usada durante el S. de Oro y, con más razón aún, en el s. XV, por lo que su substitución puede deberse a que el copista no la considerase apropiada con el lexema «carrera».

21 *Mesturar* con el significado de «mezclar» se usa hoy en algunos puntos de Extremadura, como, por ejemplo, en Mérida y en Jerez de los Caballeros.

22 *Diálogo de la Lengua*, Madrid, 1969, ed. Cátedra, p. 126.

23 Wagner, *RFE*, XXXIV, 1950, p. 60.

*Mereçe (gana)*: «Por fazer omne algo e mereçet, mereçe (gana) suma (fama) granada» (folio 56rb). La primera corrección seguramente es introducida para evitar la cacofonía. Además el verbo *ganar* aparece en la frase anterior, por lo que puede ser también una variatio léxica<sup>24</sup>.

*Acorrer (uuiar)*: «Por ueer si uernié alguno quel acorriese (uuiase)» (folio 50rb).

Frente a lo dicho hasta ahora, nos encontramos con un ejemplo —el único— en el que el copista B corrige el manuscrito arcaizándolo. *Acorrer* se halla en el Poema de Mio Cid y se sigue empleando en el S. de Oro<sup>25</sup>. Por el contrario *uuiar* parece que no pasó el s. XIV en la lengua literaria, aun cuando pudo sobrevivir en el habla, de ahí el *uujar* de S. Teresa, aunque con otro significado.

### 7.º *Por no conocer alguna palabra del texto primitivo*

Entran en este grupo una serie de vocablos que ya en el s. XV, e incluso antes, habían caído en desuso. Alguno de ellos es posible que el copista B los conociese bien porque perviviesen en el habla, bien porque usase algún glosario, bien por la propia cultura del copista, puesto que la mayoría de las veces la substitución es acertada.

*Rendir*: Es siempre glosado por *responder* en B, verbo con el que *rendir* alternó en los siglos XII y XIII. Según Corominas en el S. XIV estaba ya anticuado. El verbo *rendir* se encuentra en el Arcipreste de Talavera, Nebrija, Covarrubias, etc., sólo con el significado actual.

*Cuer*: Sólo lo hemos registrado una vez en el texto A —frente a 17 de corazón—. *Cuer* es voz usada todavía en el s. XIII pero ya en franco retroceso. De hecho *cuer* se empleaba sobre todo en la expresión *de cuer* con el significado de «de memoria»<sup>26</sup>.

*Mençoia*: De auténtico hapax hay que considerar la forma mencionada (folio 62rb). Lógicamente el copista B la desconoce y mal interpreta por *malenconia*:

«non puede seer mayor contrario [...] nin porque más aína  
se uenga mal que por creer mezcla nin mençoia (malenconia)».

Forma además curiosa por la extraña pérdida de la nasal palatal (< \*mentionia). Seguramente se trata de un préstamo francés o, mejor, provenzal<sup>27</sup>.

24 En el mismo folio hay otra corrección, seguramente acertada:  
«Por negar omne el bien e la miente (merced) conuiene  
que pierda omne el bien fazer»

La corrección es, en nuestra opinión, positiva; pensemos en la frase del folio 57rb: «Non a cosa por que tanto pierda el bien e la merçet commo ser durable en mal fazer». Es posible que el copista conociese la relación aforística entre el bien y la merced.

25 Real Academia Española: *Diccionario Histórico de la Lengua Española*, Madrid, 1964, sv.: Quiero agradecer a C. Casado su gentileza por haberme permitido consultar las fichas del malogrado diccionario histórico del Centro de Estudios Históricos, así como las del Registro Lexicográfico de Gili Gaya; por el contrario he de lamentar las dificultades halladas para consultar el fichero de la Real Academia Española, aunque comprendo los recelos.

26 Vid. Y. Malkiel, *BHi*, LX, 1958, 180-207 y 327-363. También en minoría en Santa M.ª Egipciana (M. Alvar, ob. cit.). En el Poema de Alexandre es frecuente el manuscrito P, que 0 veces cambia (Vid. F. Sas: *Vocabulario del Libro de Alexandre*, Madrid, 1976). El Diccionario de Autoridades registra un ejemplo en Díaz del Castillo, curiosamente en la expresión *de cuer*.

27 A no ser que se trate de una mala grafía de N. Para el influjo provenzal recordemos la existencia de *triar* (vid. M. Ariza: «La lengua de los debates medievales», en prensa en el Homenaje a F. Lázaro Carreter).



*Entrepeçar*: Las tres veces que aparece en A es modificado en B:

- «Quien se mucho apresura, mucho entrepieça (entropieça)» (folio 60rb)
- «El asesegamiento sesega omne de no entrepeçar (enpesçer)» (folio 60rb)
- «Qui entrepeçó (empeçó) ennadió en su uagar» (folio 62rb)

La primera alternancia es bien conocida<sup>28</sup>. Parece que la forma don *e*, viva en el s. XIII, cayó en desuso en el s. XIV<sup>29</sup>. *Empecer* o *empescer* es todavía usual en el S. de Oro<sup>30</sup>.

*Gabar*: Es transcrito siempre por *alabar* en B, prueba de que —como dice Corominas— el verbo *gabar* se anticuó en la segunda mitad del s. XIV.

*Recudir*: En la E. Media un tercer vocablo alternaba con ventaja con los ya vistos *rendir* y *responder*: *recudir*. El magistral estudio de Malkiel<sup>31</sup> nos libera de su comentario pormenorizado, sin embargo querríamos añadir algún detalle: Aun cuando el copista B lo sustituye por *responder* en la única ocasión en que el lexema en cuestión aparece en el texto A, no debía serle ajeno del todo puesto que lo emplea en otro párrafo sin que esté en A:

- «Quando uio Platón, el sabio, que Aristóteles aprendiera (y —añade B— recudiera)» (folio 47r)

*Gradir*: En el texto A alternan *gradir* y *gradecer*<sup>32</sup>, mientras que en B es siempre *agradecer*. *Gradir* es de uso normal durante el s. XIII, después desaparece. *Gradecer* todavía llega al s. XV (Santillana, etc.). Según Corominas, la *a* epentética se desarrolló en el s. XV, sin embargo hemos registrado un ejemplo en el texto del s. XIII:

- «Aquel es agradescido que encubre poridat dotre» (folio 64ra)

*Cras*: Era frecuente todavía en el s. XIV (Sem Tob, D. Juan Manuel). Es evidente que el copista B no entendió la palabra ya que deturpa totalmente el sentido de la frase:

- «Faz por tu cuerpo oy por auer folgura cras (tras)» (folio 61rb)

Según Corominas debía ser arcaísmo h. 1500, pero, en nuestra opinión ya lo debía ser en el s. XV. En el Arcipreste de Talavera<sup>33</sup> se da sólo en refranes:

- «oy aquí, cras ally»
- «asy que de cras en cras
- vase el triste a Sathanás»

La frase que recoge Zapata<sup>34</sup>, supuestamente dicha por Felipe II cuando era niño, parece también un refrán:

28 Alternancia conocida y estudiada ya por Cuervo, *BICC*, VII, 1951.

29 Corominas, ob. cit. sv. tropezar.

30 Se encuentra en Lope de Vega, Covarrubias y en los diccionarios recopilados por Gili Gaya.

31 «The word family of old spanish recudir», *HR*, XIV, 1946, pp. 104-159.

32 El *grandir* del folio 59vb es errata por *gradir*:

«No a cosa con que tanto se fuelgue el cuerpo commo por grandir que quier quel acaezca»

Así lo entendió el copista B que lo amplió: «agradecer a Dios».

33 Vid. R. y L.D. de Gorog: *Concordancias del Arcipreste de Talavera*, Madrid, 1979.

34 Vid. M. Romera Navarro: *El Criticón*, Londres, 1938, I, pp. 229-230; y H. Keniston: *The Syntax of Castilian Prose. The Sixteenth Century*, Ann Arbor, 1950, p. 718.

«Hulano, mucho me aprietas y cras me besarás la mano»  
 «Mucho me aprieta hulano  
 y cras me besará la mano»

que —como mostró Menéndez Pidal<sup>35</sup>— es reproducción de la que aparece en la Crónica Particular del Cid. Los restantes ejemplos del S. de Oro tienen también un indudable aire de refranes, como el de Francesillo de Zúñiga:

«Hoy haremos lo que cras no podremos»<sup>36</sup>  
*Destoruo* es glosado por *deseo*:

«Et preguntaron le qual era la cosa que mayor destoruo  
 (deseo) fazie e mayor sennerdat, e dixo él que la muer-  
 te» (folio 65vb)

con lo que el significado de la frase cambia totalmente. Debió perderse en el s. XV, aunque todavía en 1604 lo registra Palet<sup>37</sup>.

*Sergente* es palabra poco frecuente incluso en el s. XIII. Debió de desaparecer pronto bajo el peso de *sirviente*, que ya se encuentra en el s. XIII.

.....  
 No siempre es fácil precisar cuál ha sido el motivo por el que el copista ha modificado el texto, así en el folio 66va

«Quando cresçen las razones (riquezas), cresçen las  
 palabras»

con evidente empeoramiento del sentido de la frase, se hace difícil una explicación plausible, a no ser la de que se trata de un lapsus del copista.

MANUEL ARIZA

35 RFE, I, 1914, pp. 370-371.

36 Romera, ob. cit. El Diccionario de Autoridades no recoge ejemplos del S. de Oro. Correas emplea un refrán y dice: «cras es mañana». Ayala —1693— atestigua que es castellana antigua.

37 Destorvo: destourbier, empeschement.